INSURRECCION DEL SUD

DE LA

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

EN OCTUBRE DE 1839 (1)

A la memoria de **Castelli**, **Cramer**, **Rico**, **Marques**, **Lastra**, **Valdes**, **Ramos Mejia** y demas patriotas de la insurreccion del Sud que alcanzaron gloriosa muerte combatiendo por la libertad de su Patria, dedica este recuerdo

EL AUTOR.

Señor Editor del Comercio del Plata.

Me complaceria V. insertando en su Diario el adjunto Canto consagrado al mas notable y glorioso acontecimiento de la historia Argentina, despues de la revolucion de Mayo. Considero tal la insurreccion del Sud, porque en ella el sentimiento popular se sublevó espontáneamente contra la tiranía, sin que lo atizase ni esplotase el espíritu de partido: carácter de justicia y de legitimidad que no tuvo ninguno de los sacudimientos anárquicos que han despedazado y ensangrentado á nuestro pais hasta aquella época.

Escrito la mayor parte de él en mi estancia al norte de Buenos Aires, á medida que allí me llegaban las vagas relaciones del pueblo, mezcladas con los falsos rumores que Rosas hacia divulgar, hube de dejarlo inacabado hasta tanto adquiriese informaciones exatas sobre el suceso y me hallase en situacion de publicarlo.

En Septiembre de 1840, la retirada del Ejército libertador, habiéndome puesto en la necesidad de emigrar por el Paraná, con lo encapillado, quedó en un pueblo de campo este canto entre otros papeles; los que, gracias á la cintura de una señora muy patriota, lograron escapar de las rapaces uñas de los seides de Rosas y llegar á mis manos cuando los consideraba perdidos y los tenia olvidados.

Revisando poco ha el manuscrito, me pareció bosquejar con colores propios la situacion de Buenos Aires en aquel entónces y espresar algo del repentino entusiasmo y de la noble indignacion que produjo en los patriotas la nueva de la insurreccion y el funesto desenlace que le preparaban los traidores, por cuyo motivo me determiné á darlo á la prensa.

Solo hay de nuevo en él la descripcion del combate de Chascomús y el trozo final, que he colocado en lugar de otro relativo á mi posicion esepcional entonces, cuya publicacion no hallo oportuna. Todo lo demas, salvo algunas correciones; fué escrito en aquellos dias.

Hubiera deseado encabezar este Canto con una noticia histórica de la insurrecion, pero temiendo menoscabar por falta de datos positivos el interés y la importancia de aquel grande acontecimiento que tanto honra á nuestro pais, hallo por conveniente reservar ese trabajo para mejores tiempos, y agregarle por via de esclarecimiento algunas notas y los únicos documentos relativos que he podido encontrar en los pèriódicos del tiempo.[1]

Su servidor muy atento.

ESTEVAN ECHEVERRIA.

Montevideo, Enero 28 de 1849.

1. Los *Documentos* se incluirán en la parte de las obras en prosa del Señor Echeverria que formarán un volúmen separado. *Las notas* van al fin de este poema.

INSURRECCION DEL SUD.

I.

Llora, Patria querida; los soldados
Los héroes, los patriotas esforzados
Que independencia y libertad te dieron.
O con su espada conquistar supieron
El laurel inmortal en cien batallas
Hoy en tu desamparo no los hallas,
Al puñal asesino unos cayeron
O en el campo de honor, do tu tirano
Lema de muerte y de baldon ha inscrito;
Otros gimiendo por tu mengua en vano
Comen el pan amargo del proscrito,
Y el alto premio de alabanza y honra
Destinado por tí á los triunfadores
Los infames lo usurpan, los traidores
Que labran tu desdicha y tu deshonra.

De ellos el poder es, de ellos el fruto
De quince años de gloria y de combates;
Para ellos ¡ oh baldon ! diste tributo
De riqueza y de sangre, á los embates
Oponiendo del mal serena frente;
Y para ellos tambien libertadora
Su indomable bandera
Flameó sobre la helada Cordillera,
En el Norte y el Sud, y un Continente
La proclamó ante el *otro* vencedora.

Llora, Patria querida;
Huérfana, viuda estás y desvalida,
Esclava y sin honor; la mano impura
De un enjambre de bárbaros se goza
En destrozar tu rejia vestidura,
Tu corona de lauro,
Y en la torpe embriaguez que lo alboroza
De tus mejores hijos las cabezas
Corre á ofrecer al fiero Minotauro.

Oh destino fatal ! quién te diria,
Cuando á vista del mundo
La victoria ceñia
A tu jovén, robusta y bella frente
La corona de reina independiente,

Que al lado de tu trono
La tumba de tu honor se cavaría
Y que sierva otra vez se encontraria
La que enseñó á ser libre á un continente;

Eres reina destronada,
Eres madre desolada,
Lágrimas, oprobio y luto
Han sido el amargo fruto
De tu gloria y tu poder.
¿ Quién lavará la mancilla
Que te desdora y te humilla ?
Quién vengando tus injurias
Te salvará de las furias
Del mónstruo á quien diste ser ?

¿ Quién enjugando tu lloro
Te dará dicha y decoro ?
Los que á tu pecho se crearon,
Los que de Mayo heredaron
El patriotismo y valor;
Los que, si inermes el dia
De tu duelo y tu agonia
Libertarte no pudieron,
Ni traidores te vendieron
Ni mancillaron su honor.

Hélos, la infame librea
De sangre que los afea
De pie arrojando en Dolores,
Tus rozagantes colores,
Oh Patria ! alegres vestir;
Y desplegar altanera
Tu pisoteada bandera
Tan temible á los tiranos !
Jurando heróicos y ufanos
O libertarte ó morir.

Y con risueño semblante,
Con aliento de jigante,
Voz, potencia irresistible,
Dar á la trompa terrible
De la santa insurreccion ;
Y de su heróica bravura
Retumbar por la llanura
El libertador estruendo ,
Inflamando, conmoviendo
Todo noble corazon.

Helos, ¡ oh Patria ! en Dolores,
De pie á tus libertadores,
Rememorando la gloria
De los héroes de tu historia
Para emular su virtud;

Invocando el dogma mismo
Que predicó su heroismo
Entre el humo y la metralla
De los campos de batalla
Por las rejiones del Sud.

Buenos Aires, salud! llegó tu dia,
Alza la noble y orgullosa frente,
Que en su triunfo insolente
No logró quebrantar la tirania;
Alza y mira gozosa
Tu bandera gloriosa
Flameando por el sud; robusto el brazo
De tus mejores hijos la sustenta;
Prepárate á la lucha
Y el éco grande redentor escucha
De los que vienen á vengar tu afrenta,

II.

El sol de otro Mayo brilló, compatriotas,
Llegó el dia grande de la Libertad;
No hay ya en nuestra tierra tiranos ni siervos;
Iguales y hermanos sus hijos serán.

Astuto el tirano sembró la discordia
Que darle debia renombre y poder;
Subió por el crimen, sacrílego hollando
Justicia, derechos y patricia ley.

¿Y acaso ser pueblo juró el Argentino
Ni en grandes batallas venció al español,
Prodigó su sangre, conquistó trofeos
Para ser juguete de oscuro opresor?

Bravos milicianos, que al poder lo alzasteis
Y en premio el azote de esclavos sufris;
Empuñad la lanza si quereis ser libres,
Si quereis vengaros nuestra voz oid.

Cinco mil patriotas nuestras filas cuentan,
Dó el rico y el pobre la mano se dan;
Todos como iguales, todos como hermanos
A una voz repiten «Patria y Libertad.»

Soldados ilusos, nobles veteranos
Que no habeis manchado vuestro nombre aun,
Arrancaos del pecho la infame librea,
Marca que revela vuestra esclavitud.

Venid donde os guarda laureles la gloria,
Venid donde os llama la voz del deber,

Donde el pueblo libre la patria bandera
Del polvo levanta por segunda vez.

¿Dejareis hollarla por ese que quiere
Sus bellas conquistas usurpar traidor?
Por ese que bruto las luces proscribe
Y enfrenar pretende la revolucion?

¿Por ese que acata los viejos errores
Do España fundaba su vano poder?
Por ese tirano que á Mayo detesta
Por que nunca supo combatir por él?

Nuestros nobles padres nos dieron un dia
Fecundo de gloria, rico en porvenir,
A los hijos nuestros legar hoy debemos
Otro que corone su grandioso fin.

Marchemos unidos á la gran conquista
De la bella patria que Mayo entrevió;
Su vasto programa contiene y señala
Del pueblo argentino la grande mision.

Marchemos unidos: del necio tirano,
La fábrica aérea de un soplo caerá;
No habrá mas esclavos; seremos un pueblo
Si jigante nace la fraternidad.

III.

La cautiva ciudad en su conflicto
Oye en silencio el grito
De redencion cruzar; y le parece
Sueño no mas, y duda y se estremece,
Pero impotente está; brazos ni lengua
Sus infames verdugos le han dejado;
Callar, sufrir y devorar su mengua
Y sus hierros morder solo le es dado.
Empero enajenada
Vuelve inquieta mirada
A los fecundos campos de Dolores
Donde sus hijos libres
Enarbolan de Mayo los colores.

Su marcha triunfal es, dó quier ardientes
Los saludan mil vivas elocuentes;
Dó quier revienta el anatema santo
Que hace temblar de espanto
Al tirano y los siervos que lo adoran;
Y libres los en antes oprimidos,
A caballo, en tropel por la llanura
Cruzando, á sus hermanos se incorporan

De un pensamiento salvador movidos.
Chascomus que debia [2]
Primero saludar su bizarría,
Los recibe tambien despedazando
La divisa sangrienta y los pendones
Simbolos de discordia y tirania,
Y al horizonte echando
Buenos Aires mirada lisonjera
Con ansia convulsiva los espera
Y les tiende los brazos
Por la verga y el hierro hechos pedazos.

Menguada Buenos Aires! en tí el monstruo
Que abortó la anarquia,
Cebó diez años su implacable saña
Porque fuiste entre tantas escojida
Para dar á los pueblos nueva vida
Y vertiendo de luces un torrente
Brillabas como el sol en el Oriente:
Te odiaba como España,
Porque marchaste de la lucha al frente.
Empero sus esfuerzos no lograron
Eclipsar tu esplentor sino un momento
Y labrar el sepulcro
Del gótico edificio que en herencia
Los antiguos tiranos nos dejaron.

Ya asoma un astro de mejor fortuna
Y se levanta audaz el pensamiento
Derribando los ídolos caducos
Que exhumar quiso su impotente mano:
Tendrá en tus playas su gloriosa cuna
El progreso social americano.
Van á abrirse esas cárceles odiosas,
Inmundo receptáculo del crímen,
Donde tus hijos inocentes jimen
Y prueban cada dia la amargura
De una nueva tortura
De un suplicio infernal. Pero ah! que muchos
Allá en la oscuridad do los hundieron
A vista de los otros infelices
Alevemente asesinados fueron
Y sus míseros ayes
No hallaron compasion sino en las víctimas
Que igual destino sin cesar temieron—
En su hogar de repente ó en las calles,
De las armas mortíferas oian
El estruendo fatal tus ciudadanos,
Y temblando, *otra víctima*, decian,
Sin poder socorrer á sus hermanos.

Qué noble corazon no sufrió ultrajes!
Qué familia no llora

El bárbaro suplicio
De algun deudo ó amigo ó compatriota !
Cuánta madre del hijo sin ventura
No lamenta el horrible sacrificio !
Mil vidas que tuviera
El tirano feroz, no bastarian
A rescatar la sangre que vertiera,
La sangre de varones, blason tuyo,
Que mirabas ¡ oh Patria ! con orgullo.

¿ Quién evitar tu mísera caida,
Tu castigo ejemplar podrá, insensato ?
¿ Acaso esa caterva envilecida
A quien diste los premios y galones
Que reservó la Patria á sus campeones ?
¿ Acaso esos traidores de alto rango
Que necios ó cobardes prefirieron
La túnica de siervos, y en el fango
La corona del pueblo te pusieron ?

¿ Donde estan los soldados aguerridos
Que á oponer su valor y su pujanza
Irán hoy á la lanza
De los libres unidos ?
¿ No ves á tus satélites, transidos
Ya de terror, huyendo
Del rayo popular ante el estruendo ?

¿ Qué haces, tirano, que haces ?
De la oscura terrífica guarida
Donde siempre alimentas
Del crimen y el encono
Tu abominable vida,
Por qué no sales una vez y al frente
De tu tropa de esclavos te presentas
A conjurar la tempestad aciaga
Que tu cabeza amaga
Y vencer ó morir como valiente ?
Pero ah ! que eres cobarde, eres pequeño,
Pequeño aun para el crimen; como el lobo
Astuto espias de la presa el sueño,
O clavas de sus seides en el robo
Tu garra fiera ó tu iracundo ceño.

¿ Cuándo aquellos ilusos campesinos
Que á la suprema silla te encumbraron
Y hoy piden tu cabeza arrepentidos,
En la primera fila te encontraron ?
Siempre detrás te vieron,
Atizando la guerra que debia
Darte poder y aciaga nombradía.
¿ Dónde venciste á aquellos veteranos
Campeones de la Patria esclarecidos,
Cuya gloria mirabas con envidia,

Ni qué lauro ganaron tus villanos,
En el campo de honor siempre corridos?
¿Cuándo un triunfo debiste á tu coraje?
Nunca, infame, jamás; liga monstruosa
Hiciste con las hordas del salvaje
Para oprimir tu patria antes gloriosa:
Tus armas favoritas siempre fueron
El crímen, la perfidia, el vandalaje.

Baja, tirano, ya de ese tu trono
Do tienen solo asiento
La cobarde acechanza y el encono;
Sonó la hora fatal de tu castigo,
Llegó la hora fatal de tu escarmiento.

IV.

Confiada en su valor y su fortuna,
En tanto, á orillas campa
De la hermosa Laguna [3]
Que legó á Chascomus su nombre pampa,
Legion de mil patriotas, y allí espera
Se le unan como hermanos
De Tapalquen los tercios veteranos, [4]
Para llevar en triunfo su bandera

A Buenos Aires, donde
Su miedo y rabia el Minotauro esconde.
Oh confianza fatal ! ¿quién les diria
Que su sepulcro alli se cavaría ?

¿ Que haceis ? ¡ Alerta, incautos ciudadanos ?
Audacia, sí, perseverante audacia
Os dará la victoria; hoy que el destino
De la Patria teneis en vuestras manos
No vacileis; osad; vuestro camino
Proseguid ¿ qué esperais ? ¿ cómo en balanza
De la patria poneis la causa hermosa
Con la palabra astuta y mentirosa
De esos que un dia abominable alianza
Con el tirano hicieron
Y á su oro inmundo el pundonor vendieron ?
¿ Cómo puede ligarse el lodo impuro
Con el diamante cristalino y puro ?
¿ Qué haceis, qué haceis, incautos ?
A caballo, á caballo y sin tardanza
Tirad del sable y empuñad la lanza;
Que esos que os prometieron
En fé de hombres de honor unir su diestra
Contra el tirano á la amistosa vuestra
Y que esperais vosotros como hermanos,
Ministros de su furia son villanos;

Alerta ya Patriotas vencedores,
Que escondido en el seno
Traen el fiero puñal de los traidores.

Pero ah! que de los bravos la nobleza
Nunca temió ni pérfida impostura
Ni cobarde vileza.
Patriotas sin ventura,
Os perdió la confianza
En vuestro propio brio y fortaleza;
Os perdió el generoso pensamiento,
El patriotismo puro que os movia:
Pensasteis que no habria
Hombre sin corazon, alma traidora
A la causa del pueblo y que un esclavo
Ya no quedaba al opresor sangriento;
Se engañó vuestra noble bizarria,
Y crecieron los males de la Patria
Que hoy vuestra suerte y su infortunio llora.

V.

Era la noche y dormia
Sin temor ni sobresalto
A orillas de su laguna

Chascomus, pueblo afamado
Por sus fértiles llanuras
Y sus ricos hacendados.
Dormia, ebrio de emociones
De patriotismo exaltado,
De esperanzas y de ensueños
De libertad temerarios.
De banderas bicolores
Todavia engalanados
Se mostraba en la llanura
Como radiante palacio.
Donde el festin y la danza
De darse acaban la mano
Y el bullicio y la alegria
A su capricho reinaron.
Dormia quieto, las horas
De su sueño regalado
Con el recuerdo indeleble
De los sentimientos gratos
De las hondas emociones
Que poco ha lo enagenaron,
Cuando á sus libertadores
Diera el fraternal abrazo,
Y pisoteando ya libre
La divisa del tirano
Se engalanara soberbio

Con los colores de Mayo,
Sin sospechar que su gozo
Pudiera trocarse en llanto
Ni desparecer mañana
Sus sueños de hoy tan lozanos.
Duerme y no despiertes nunca,
Chascomus infortunado,
Si no quieres ver proscritos
Tus mejores ciudadanos,
Ni ultrajadas tus mujeres,
Ni tus hogares saqueados,
Ni tu laguna teñida
Con noble sangre de hermanos,

El sol de noviembre asoma[6],
Sol para la patria infausto
Y halla alegre como nunca
De los patriotas el campo.
Aqui gritos, allá voces
Se oyen ó algazara y cantos
O descompasadas risas,
O relinchos de caballos.
Unos van, los otros vienen,
A pie, al trote ó galopando,
Este ensilla, aquel enfrena,
Muchos arrojan el *lazo*

Sobre el bruto ó la tropilla
Que anda en derredor pastando.
Y entre las picas y lanzas
Enclavadas por el mango
Verticalmente en la tierra,
En cuyas cruces flameando
Se ven cintas, banderolas
Teñidas de azul y blanco,
Los mas sobre los *aperos*[6]
O la gramilla sentados
O de pié fuman, matean,[7]
Formando círculos varios
En torno de anchas fogatas,
Cuyos vapores opacos
Al remontarse en el aire
Espirales dibujando,
Cortan en varios matices
Del sol los primeros rayos.

El eco de los clarines,
En tanto, á ensillar tocando
Poco á poco se incorpora,
Se conmueve todo el campo;
Hierve á oladas, y bien pronto
La perspectiva variando,
Todo es allí movimiento,

Ruido de armas y caballos,
Tropel, tiros, esplosiones
De alegria y entusiasmo.
Vuelve á sonar el clarin.
¿ Que podrá ser ? ensillados
Los bridones todavia
No se ven; pero llamando
A formar linea el clarin
Infunde algun sobresalto.
Mal armados ó bisoños
A combatir preparados
No estan los mas, pero tienen
Aquel valor temerario
Que inspira el amor de patria
A corazones hidalgos.
Ni temen que haya enemigos
Que los esten acechando,
Ni traidores que los vendan,
Ni satélites esclavos,
Que el pundonor sacrifiquen
Y la patria á su tirano.

A medida que se alistan
Uno en pos de otro entre tanto,
Los escuadrones patriotas
Van á la línea llegando.

Allí está Olmos el valiente
Con sus diestros milicianos
Y Marquez con los jinetes
Que del pueblo libre trajo;
Y Castelli el escojido [9]
Del pueblo para mandarlos,
En un *parejero* altivo
De cuerpo y correr de gamo
Que en momentos de conflicto
Lo sabrá poner en salvo:
Y Cramer, frances de origen,[10]
Distinguido veterano
Que peleó con San Martin
Por la bandera de Mayo.
Y entonces, como si hubieran
Permanecido emboscados,
Por la espalda de los montes
De Chascomus asomaron
Grupos, filas, pelotones
De ginetes colorados,
Quienes en línea y al trote
Venian sobre su campo.
La alarma cunde al momento
Vuelan órdenes en vano
Para que á su puesto acudan
Los que no lo han ocupado.

Unos dudan, otros piensan
Sean libres milicianos,
Otros los de Tapalquen
Que estan con ansia esperando.
Ellos eran, mas siniestro
Amenazante presajio
Es que no haya voz alguna
Su aparicion anunciado.
Allí venia la Escolta,
Rejimiento veterano
Con su negruzca coraza,
Gorra en manga de azul paño,
Su tercerola y su lanza,
Su espuela y corcel bizarro,
Y por delante su gefe
Granada, el traidor villano[11],
Cuyo vil nombre quisiera
Dejar la musa olvidado
En el abismo de infamia
Del precito ó del esclavo,
Para no manchar con él
La pureza de su canto.
Tambien los carabineros
Vienen en brutos ufanos
Con su gorra y camiseta,
Su chiripá colorado.

Y detrás un grupo de Indios
De aspecto horrible y aciago
Con sus picas y melenas,
Su poncho grana flotando.[12]
Y otros hasta mil jinetes,
Cuyos bultos encarnados
Moviéndose al horizonte
Como nubarron infausto
Que luz rojiza destella,
Parecen al observarlos
O sayones del infierno
O verdugos de un tirano.

Silenciosos, en un cuerpo
Se adelantan, sin embargo,
Mas bien que como enemigos
Cual pacíficos heraldos.
Mas de repente en columna
Se escalonan á lo largo,
Guerrilla de tiradores
A su frente destacando.
Cramer entonce y Castelli
Que los estan observando,
A medida que al encuentro
Marchan los suyos al paso,
Ardiendo en ira y coraje

Con voz de trueno esclamaron:
«Traicion! traicion, compañeros!
Siervos son del vil tirano:
Viva la patria!—á la carga:
Vencer ó morir matando.»
Y al frente de la columna
Que se conmueve, gritando
Viva la patria! á una voz,
Uno y otro espada en mano
Contra el pérfido enemigo
A galope se lanzaron.

VI.

La tierra se estremece
Bajo los duros callos
De dos mil ajilísimos caballos,
Y su temblor retumba
Como trueno lejano
Azorando á los brutos por el llano,
De los sables y lanzas el crujido
Hiriendo el aire zumba,
Y á galope tendido
Las columnas se estrellan, vomitando

Vengador y terrífico alarido,
Como oleadas del mar que impele el viento
Se entrechocan coléricos bramando.
Rotas aqui y alli el choque violento,
Se detienen, se cruzan ó se enroscan
Como enormes serpientes
Que divide en cien partes el hachazo,
Y luchan y reluchan brazo á brazo,
Sacudiendo las armas relucientes.
Gritos, voces de mando,
Bufidos, manoteo de bridones,
Tropel, estridor de armas, maldiciones:—
Todo ruido se mezcla y se confunde
En uno atronador, que divagando
Por la inmensa llanura se difunde.
Mas, voces cien—«Victoria por la patria !
Viva la libertad ! Muera el tirano !»
Repiten, y cubriendo
Larga estension de llano,
Se ven á escape huyendo
Enjambres de jinetes colorados,
Dispersos y acosados
Por la enemiga lanza.
¿ Quiénes son ?—No lo veis ? Son los traidores;
Huyen de la venganza
De los nobles patriotas vencedores.

Delante va su gefe, el digno hermano
Del cobarde tirano;
Y la verguenza y la pavura viendo
Que su esterior denota,
Cien leguas van ante ellos esparciendo
El pánico terror de una derrota.[13]

Tiembla de Rosas como nunca entonce
El corazon, á la piedad de bronce
Pero al miedo de cera; y su cuadrilla
De chacales, temblando,
Con faz desencajada y amarilla
Cruza, como implorando
Compasivo perdon, toda teñida
De sangre fratricida;
Mientras con ansias batallando estrañas,
El entusiasmo patrio enardecido
Circula amenazante y comprimido
De la martir ciudad en las entrañas.

El campo de batalla silencioso
Y desierto ha quedado
En tanto, y lastimoso
Uno que otro jemido
Solo divaga en él de algun herido
O algun agonizante infortunado.
Pero, ah! que entre los muchos que han caido

Para no alzar jamás la noble frente,
Yace Cramer el jefe intelijente
Cuya pericia militar podia,
Subyugar la victoria en aquel dia,
Y Marquez el valiente miliciano
Qua la bandera maya
Levantó en Chascomús contra el tirano.
La izquierda de los libres, entre tanto,
Huye herida de espanto,
Muerto ya su caudillo, hácia Dolores,[14]
Donde bullendo cual volcan enhiesta
La insurreccion su formidable cresta,
Y creciendo en prestigio y en renombre
De Rico popular descuella el nombre:[15]
Mientras á opuesto lado
Los del centro y derecha vencedores
Persiguen con teson al destrozado
Enjambre de satélites traidores,
Quienes sembrando van en su pavura
Gorras, armas, dó quier por la llanura.

Tranquilo, sin embargo,
Un grupo de jinetes salamente
De blanquiazul divisa
Con aire ufano pisa
La arena del combate, mudamente

Pregonando victoria, y lanza alguna
De enemigo bizarro su fortuna
A disputar no viene ¿quién lo manda?
Funes el gaucho astuto, de nefanda
Triste recordacion.[16] Libertadores
Que volveis tan ufanos
El lauro á recojer de vencedores,
Alejaos, alejaos, que en vez de hermanos
Os esperan alli nuevos traidores;
Clavad la espuela al trashijado bruto,
Vano es lidiar y de la Patria el luto
Redoblar sucumbiendo.
Pero en fatal desórden pelotones
De libres escuadrones
Por diverso camino apareciendo
Se acercan á galope, ó lentamente
Llegan uno tras otro. Y de repente
Suena el clarin, nuevo tropel estalla
En el tranquillo campo de batalla
Do se cruza el fulgor de los aceros,
Rehecho un escuadron de coraceros
En triunfo vuelve á hallarlo; la cabeza,
Hiergue Funes traidora
Viva Rosas! gritando
Y los colores patrios arrojando,
Lo que imitan los suyos con presteza;
[17]

Al paso que en tumulto y con estruendo
Sus crines y sus picas sacudiendo,
Y lanzando salvajes alaridos,
Del tirano feroz dignos aliados,
Los hijos del desierto apercibidos
Cargan sobre los libres, que acosados
De improviso se ven como leones
Por enjambre de picas y bridones.

Entonces del dèbil el brazo desmaya,
Del fuerte revienta con furia el valor,
Y á hierro ancha via se traza de fuga
O matando muere con gloria y honor.

La derrota empieza; ginetes, caballos,
Por el verde llano cruzan en tropel,
Caen unos, caen otros, tras ellos relucen
Los sables y lanzas que no dan cuartel.

A la ancha laguna, que á espaldas estiende
Su orilla sembrada de verde juncal,
Grupos fujitivos á pié ó á caballo
Se arrojan luchando con ansia mortal.

Y allí los persigue la jauria de dogos
Que husmea su sangre con saña feroz,

Y alli en sus honduras se sepultan vivos
Por salvar su cuello de martirio atroz.

Los bravos, los fuertes con mala fortuna
Perecen luchando por la libertad,
Los otros huyendo llevan à Dolores
Presajios de muerte, viudez y orfandad.

¡ Oh dia nefasto ! Oh dia de gloria !
Oh dia de luto, de sangre y de horror !
¡ Cuán triste á la patria será tu memoria !
Cuántas esperanzas perdió ella en tu albor !

Fama es que Chascomus desde la orilla
De la vasta laguna horrorizado
Contempló la matanza y resignado
Tendió el cuello indefenso á la cuchilla.

Mísero pueblo ! nunca,
Cuando la horda salvaje
A nuestros campos sin defensa alguna
Desolacion traia,
Dió cebo en tus despojos
A su instinto rapaz ni á sus enojos;
Mas compelida al crímen y al pillaje
Por compatriota infame aliado suyo,
Como empresa segura, hoy con orgullo
Clava en tí ya sus avarientos ojos.

¡ Oh Chascomus, incauto y sin ventura !
Si te hallabas inerme en la llanura,
Armas debiste hacer de los ladrillos,
De los árboles, piedras y cuchillos,
De los endebles brazos
De tus hembras y niños y varones
Y caer combatiendo hecho pedazos
Entre escombros y llanto y maldiciones,
Antes que consentir que la lujuria
Del hijo de la pampa se cebase
En el honesto hijar de tus esposas
O el pudor de tus virgenes manchase;
Antes que su cuchillo y fiera lanza
Sirviendo de instrumento á la venganza
Del tirano y su turba de traidores,
Como mansos corderos degollase
A tus ricos y honrados moradores.

VII

La nueva á un tiempo, en tanto,
Del triunfo y la derrota
De la lejion patriota
Llega volando á la infernal guarida

Do se esconde el feroz liberticida
Rodeado de asesinos que hacen gala
Del premio que por sangre les regala,
Y entonce en sí del estupor volviendo
A su Sala de autómatas vendidos
Pide un decreto de esterminio horrendo,
En vez de perdonar á los vencidos.[17]

¡ Oh santa libertad, cómo te ultrajan
Impúdicos esclavos ! Oh justicia
Cómo de tí se rie la malicia,
El crimen poderoso ¡ Cómo lo ajan
Oh patria ! ese tu honor que tanto invocan
Los que á tu ruina y deshonor provocan !
Oh inaudita maldad ! una cabeza
Que reclama el verdugo como suya,
Del jenio parodiando
La audacia y la grandeza,
Pretende defender asesinando
La libertad y honor del continente
Mancillado por él tan torpemente.
Cuatro esclavos sin fé, cuatro doctores
Sin poder ni mision ni investidura
Para dictar la ley, vociferando
Justicia y libertad con lengua impura,
A cinco mil patriotas que reclaman

Los sacrosantos fueros de hombres libres,
Hoy declaran rebeldes y traidores,
Los condenan sin juicio á la cuchilla
Y á la vista del mundo se proclaman
Ellos, el opresor y su gavilla,
De América y la patria defensores.

Sí, os titulais con orgullo
Sabios, profundos doctores,
Y eso sabeis, ser traidores,
Vender patria y libertad;
Contra el pueblo en el conflicto
Invocar bárbaras leyes
Que la maldad de los reyes,
Dictó en tenebrosa edad.[18]

¿ Quién os ha dicho que ley
Que solo escuda y abona
El poder de una corona
Es la ley de la razon;
Ni que alli dó el pueblo reina
Pueden ser traidores otros
Que el vil tirano y vosotros,
Satélites sin mision ?

Insensatos, impudentes,
¿Ignorais que el sol de Mayo
Pulverizó con su rayo
El edificio español?
Querer alzarlo es quimera
Faltándole el fundamento,
Porque ante el rayo violento
Se abismará de otro sol.

De la Independencia patria
Os titulais defensores,
¿Y quién para tal, doctores,
Os confirió autoridad?
El pueblo. ¿Y no habeis vendido
Su sangre y fueros sagrados?
Traficantes degradados
No sois de su libertad?

¿Acaso el pueblo á una turba
Deshonrada y sin valía
La defensa confiaria
De sus fueros de nacion?
¿Necesitó de vuestro amo
Cuando con el brazo suyo
La punjanza y el orgullo
Domó del hispano leon?

No sabiamos que un bando
De esclavos viles pudiera
Al soberano que impera
Poner fuera de la ley.
¿Reina vuestro amo, doctores,
Por el derecho divino,
Y á nombre de él asesino
Declarais al pueblo rey?

Miserables! honor, vida,
De padres, hijos y hermanos
¿No pusisteis en las manos
De un monstruo de iniquidad?
¿Y no quedasteis vosotros,
Despues de hazaña tan bella,
Fuera de la ley por ella
De Dios y la humanidad?

Bien claro os lo dijo el amo
Que os ultraja y bofetea,
Cuando alli á vuestra asamblea
Llevó su puñal feroz; [19]
Y el horrible asesinato
En la tribuna aplaudisteis
Y por él ofrenda hicisteis
De sangre en el templo á Dios.

¡ Digno papel es el vuestro !
Para que os otorgue vida,
Traer la presa apetecida
Al tigre que hambriento está.
Cobardes ! vuestro servicio
Será bien recompensado;
El anatema lanzado
Sobre vosotros caerá.

VIII.

Vuestra ley de esterminio y de venganza
Ya se cumplió, lesjisladores sábios;
La justicia social por vuestros labios
Su augusto fallo pronunciar debía
Contra el pueblo á vuestro amo inobediente,
Y en vez de castigar al delincuente,
Autorizar, recompesar el crímen,
A fin que sobre un vasto cementerio
La inicua tirania
Afirme quieta su salvaje imperio.

Esa es y fué vuestra mision gloriosa,
Gozaos, gozaos en ella

Que es grande, digna y cual ningúna bella.
¿Qué os importa el jemido
De la madre, del huérfano y la esposa?
Con el deber de esclavo ya cumplisteis;
Parte, sí, en el botin apetecido
El vándalo os dará, con quien quisisteis,
Sin gozar del poder las emociones,
Partir la execracion y maldiciones.

¿Qué mas ambicionais, lejisladores?
Volved la vista, si lo osais, traidores,
A los fértiles campos que poco antes
Se encontraban poblados
De ricos é industriosos habitantes;
Tristes hoy los vereis y salpicados
De fratricida sangre;—la riqueza
Que atesoró la industria, al vandalaje
De una turba sin ley dada en pillaje;
Familias opulentas, doloridas,
Huérfanas hoy, huyendo y desvalidas
Y el llanto y la pobreza
Penetrar en la estancia
Do reinaba el contento y la abundancia;
El seno casto de la esposa tierna
Que llora triste su viudez eterna,
El de la virjen pura mancillado

Por la brutal lascivia del soldado,
Y el estúpido pampa
Como nunca cebando
En esos senos su voraz deseo,
O en sus picas sacrílegos llevando
Cabezas de patriotas por trofeo.

Mirad y horrorizaos, ese holocausto
De sangre y crimen, de miseria y luto
Ofrecido en tributo
Al bárbaro deleite y al encono
Del ídolo bestial siempre inexhausto
A quien subisteis de la ley al trono.
Dolores, palpitante de heroismo,
Igual suerte sufriendo, igual ultraje
Que Chascomus, su hermano en patriotismo,
Entregado al cuchillo y al pillage; [29]
Y condenado á ver horrible ahora
Sobre el palo de afrenta
Destinado otro tiempo al asesino,
La cabeza sangrienta
De Castelli inmortal. ¡ Quién tu destino,
Patriota infortunado no lamenta !
! En qué alma, contra el bárbaro verdugo
Que infama tu cadáver, no revienta
Hidalga indignacion, pidiendo al fallo
De cielo y tierra justiciero rayo !

Cuentan que al ver postrada
La bandera sagrada
Que el pueblo te confió, las turbaciones
Sintiendo de los nobles corazones,
Te hundiste en el desierto á la ventura;
Y que allí en la espesura
Te descubrió de un monte
La cuadrilla voraz que te rastreaba;
Y que al verla, terrible en sus enojos,
Se levantó jigante tu bravura,
Y el corazon cobarde les temblaba
Al brillar de tu acero y de tus ojos;
Pero cayendo al fin, te degollaron
Con bárbara fiereza
Y á regalar á su Señor volaron
Como esquisito plato tu cabeza.
Escojido del pueblo te perdiste
Porque valiente y generoso fuiste.[21]

En vuestra obra gozaos, lejisladores;
Ya la sangre del pueblo derramaron
Y el sudor de su rostro devoraron,
Ya el premio recibieron los traidores.
Con cinismo insolente,
Heróico, proclamad, gran ciudadano,
Salvador de la Patria, á su tirano,

O Campeon de la América valiente
A quien infama el nombre Americano
A la vista del nuevo y viejo mundo;
Y en seguida corred, corred reptiles
A revolcaros en el fango inmundo
Do hundir quisisteis la cobarde frente
Para gloria y honor del continente.
Quizá vuestro amo un dia,
Generoso y leal y justiciero,
Sonriendo con satánica ironia,
Por diversion os saque ó fantasía
Para enviaros tambien al Matadero.

IX

Mil eran los bravos, los nobles patriotas
Que huyeron salvando sin mancha el honor,
Llevando consigo la Patria bandera,
Buscando para ella fortuna mejor.

Hogares, familias, riqueza, cuanto aman
Dejaron en rehenes al tigre voraz;
Devorólo todo, mas no desmayaron,
Ni su patriotismo vaciló jamás.

Huyen de la tierra donde su cabeza,
Descansó á la sombra del espeso ombú;
Que allí las persiguen; piedad estrangera
Benigno hospedaje les dá en el Tuyú[22].

Navegan, el viento sacude las naves,
Bramando con furia los recibe el mar.
¡ Oh ! cuánto recuerdan la hermosa llanura,
Sus briosos caballos, su tranquilo hogar !

Corrientes heróico que el brazo adiestraba
Para la cruzada de la libertad,
Con júbilo intenso viendo á los proscritos
Les tiende el abrazo de fraternidad.

Unidos de entonce bajo una bandera,
Bandera que al soplo de Mayo nació,
Bandera que erguida sobre el Chimborazo
Pichincha y los Andes flameando se vió;

Llevando en el pecho grabado su dogma
La fé de sus padres, la fé de su honor,
Brillando á su frente la espada de un héroe,
Las huestes buscaron del usurpador.[23]

¡ Terrífica, grande, variada epopeya
La que ellos supieron por sí realizar !

Jamás pueblo alguno de jóven pujanza
Tan altos ejemplos logró presentar.

Batallas, victorias, desastres pasmosos,
Hazañas heróicas que anula un revés,
Valor indomable contrastando al número,
Todo en ella asombra, jigante todo és.

La historia algun dia contará esos hechos,
La musa animados los hará surjir,
Y el Pueblo Argentino que hoy lástima inspira
Su historia orgulloso podrá referir.

Silencio! murieron los nobles patriotas
Luchando con brio por la libertad;
Faltóles acuerdo, contraria fortuna
Fué, como en Dolores, á su herocidad.

Murieron, de gloria dejando hondo rastro
Do quier estamparon su jigante pié;
Padron indeleble que hablará al futuro
De su patrotismo, de su ardiente fé.

Un dia de gloria dieron á la patria,
Grande como el dia que en Mayo lució,
Como él, preñada de esperanzas bellas,
Sublime del pueblo la voz reventó.

Ciudadanos eran, dejaron afectos,
Regalos de patria, familia y hogar;
Soldados se hicieron, trabajos, fatigas
O gloriosa muerte fueron á buscar.

La hallaron, sus huesos por montes y llanos
Del Plata á los Andes blanqueando se ven;
Cayeron peleando ó el cuchillo fiero
Su cabeza heróica dividió á cercen.

Los que sobreviven trasmontan los Andes
Que hollaron sus padres con pié vencedor,
Llevando consigo la patria bandera
Para ella esperando fortuna mejor.

Mentida esperanza! Nueve años proscritos!
Mejor combatiendo les fuera morir:
Cruzar á caballo sus verdes llanuras,
Ni á la sombra pueden del ombú dormir.

Silencio! Cayeron los nobles patriotas
Lidiando con brio por la Libertad:
La patria algun dia libre de tiranos
Les pondrá corona de inmortalidad.

Estancia de los Talas, Noviembre de 1869.

NOTAS.

1. La insurreccion del Sud estalló el 29 de Octubre de 1839, en Dolores, pueblo de tres mil quinientas á cuatro mil almas, situado á cincuenta leguas de Buenos Aires. Los hacendados patriotas que la encabezaron estendieron una Acta justificativa del movimiento, que he buscado inútilmente con la mira de insertarla aquí y de recordar á la patria futura y á la consideracion de los patriotas el nombre de los ciudadanos que la firmaron. Debo al señor Don Antonio Pillado, redactor de ella, que se halló en el combate de Chascomús en clase de secretario del general Castelli, algunos pormenores que me han servido para rectificar y formar estas notas.

El 30 de Octubre marchó de Dolores el comandante de milicias Zacarias Márquez con 400 hombres sobre Chascomús, á apoyar el pronunciamiento de ese pueblo y su campaña, el que se verificó con igual entusiasmo que en Dolores. Dias despues salieron Sotelo y Valdes con alguna fuerza menos para el Tandil, donde se manifestó tambien enérjica y unánimemente el sentimiento popular contra la tirania. En Chascomús se incorporaron á la division de Márquez algunas milicias del partido y de la Magdalena, y 300 hombres al mando del teniente coronel Don Francisco Olmos que estaban acantonados en la boca del Salado. Asi en pocos dias la insurreccion se estendió por la mayor parte del territorio mas rico y poblado de la provincia.

2. Chascomús, pueblo situado á 30 leguas al Sud de Buenos Aires.

3. La laguna de Chascomús tiene de circunferencia dos leguas, y braza y media de profundidad. Es la mayor que se conoce en la provincia.

4. Tapalquen, campo bañado por un arroyo de este nombre, 65 leguas al Sud-Oeste de Buenos Aires y 40 al oeste de Chascomús. Habia en él un acantonamiento de tropa de línea y de indios amigos, cuyo gefe era Granada, coronel de un regimiento llamado la Escolta. Segun buenos informes, los principales cabezas de la insurreccion estaban de inteligencia con la mayor parte de la oficialidad de este acantonamiento y con Granada mismo, quien les habia prometido cooperacion decidida en el momento oportuno.

Sea esto ó no cierto, nunca se lavará Granada de la mancha de traidor á la causa de la patria, porque estuvo en su mano salvarla sin derramamiento de sangre, adhiriéndose francamente al movimiento popular. Se dirá que entonces hubiera traicionado á Rosas y faltado á sus deberes de soldado. Estupidez ó sofisma. El soldado republicano se debe ante todo á la patria, y la patria está donde está el pueblo, la justicia y la libertad.

5. El combate de Chascomús sucedió el 7 de Noviembre de 1839, al amanecer. La jente de Olmos era la única bien armada y disciplinada que tenian los patriotas.

6. Apero, llámase asi en el Rio de la Plata á la montura ó recado del caballo.

7. Matear, lo mismo que tomar mate.

8. En el combate de Chascomús, Castelli y Cramer capitaneaban el centro, Márquez la izquierda y Olmos la derecha. Cramer y Márquez cayeron en la carga. La izquierda de los patriotas se dispersó por la repentina fuga de un capitan de milicias, Portillo, quien arrastrando á los suyos introdujo el desórden en las filas; pero el centro y la derecha arrollaron al

enemigo: Olmos se portó bizarramente persiguiéndolo por muchas leguas. Este Olmos era uno de esos tipos singulares que solo produce nuestra tierra. Morador de los campos, sin educacion alguna, tenia toda la nobleza y elevacion de sentimientos de un patricio ilustrado. Despues de la derrota, emigró en clase de segundo jefe con la division del Sud; hizo toda la campaña con el Ejército Libertador; anduvo errante como tantos patriotas por Bolivia; de allí, cruzando los desiertos, se trasladó al Brasil, y nueve años despues del combate de Chascomús cayó prisionero en la jornada de Vences, peleando por la misma causa y bajo la misma bandera. ¡ Admirable valor y perseverancia !

9. D. Pedro Castelli, era hijo del famoso revolucionario de Mayo Doctor Castelli, ganó el grado de teniente coronel en la guerra de la independencia, era rico hacendado y tenia mucha popularidad en la campaña del Sud, por cuyo motivo los patriotas lo aclamaron jeneral. Habia llegado el dia antes del combate al campamento de Chascomús y escapó á fuerza de brio en la derrota, de entre las lanzas enemigas y á uñas de un buen parejero.

Se lo acusa de impericia y de atolondramiento. Para fallar sobre el valor de esta imputacion, es preciso fijarse en que el 7 se dió el combate, el 6 llegó al campamento y dos ó tres dias antes recibió la investidura de jeneral. El desastre de Chascomús mas que á impericia de los jefes patriotas debe atribuirse á la disciplina de la tropa de línea que las atacó. Castelli fué un mártir de la patria, como su padre un héroe.

10. Cramer era hacendado del partido de Chascomús. Obtuvo el grado de coronel en la guerra de la independencia, mandando el rejimiento N.° 7 en las batallas de Chacabuco y Maypú.

11. El jefe de la division de Rosas era su hermano Prudencio, y Granada su segundo.

12. Consta de los partes de Prudencio Rosas publicados en las Gacetas de Noviembre, que en su division traia indios de los acantonados en Tapalquen y el Azul, cuyo número no menciona. Véanse los documentos.

13. Prudencio Rosas fué el primero que huyó del campo dejando en él su galera.

Buscándolo los suyos para anunciarle la victoria, le encontraron en un rancho cinco leguas distante. Algunos dispersos de la division de este cobarde fueron á tirar la riénda á Buenos Aires y á Lujan, 40 leguas al Norte, sembrando en el camino gorras, corazas y cuanto pudiera revelar que eran soldados de Rosas.

14 Márquez. La muerte de este bizarro comandante contribuyó en mucho á la dispersion de la izquierda de la línea patriota.

15. D. Manuel Rico, hombre de campo, pero de corazon sano, patriota y valiente, fué el principal apoyo de la insurreccion, á cuyo servicio puso el rejimiento 5.° de milicias de campaña, del cual era comandante. Habia anteriormente sido Juez de paz de Dolores y gozaba del favor de Rosas. Despues del desastre de Chascomús, emigró á Corrientes capitaneando la division de patriotas que se embarcó en el Rincon de Ajó: se portó bizarramente en la campaña del Ejército Libertador, mandando la lejion de su nombre y murió en la sorpresa de Sancala, en Enero de 1841.

16. Funes, capitan de milicias perteneciente á la fuerza de Olmos, quien, segun me dicen, lo dejara encargado de la custodia del campo, inter perseguia á los dispersos. La victoria estuvo en manos de este traidor, que permaneció inmoble mientras volviendo al campo, se rehicieron algunos escuadrones enemigos.

17. El decreto de la sala de representantes de Rosas poniendo fuera de la ley á los revolucionarios del Sud, es de 9 de

Noviembre: de suerte que puede afirmarse que no fué dictado para contener los progresos de la insurreccion sino para esterminar legalmente á los vencidos el 7 del mismo mes en Chascomús. Los principales fautores y preconizadores de este decreto nefando fueron, los doctores Lahitte, Torres, Saenz Peña, Gonzalez Peña, Baldomero Garcia, Medrano, Campana, Irigoyen, y los no doctores cura Argerich, Mansilla y Garrigós oficial mayor con funciones de Ministro de gobierno del Restaurador. Véanse los documentos.

18. No hay ley patria que determine y castigue los crímenes de rebelion y traicion. Los representantes de Rosas debieron por esto invocar y fundarse en la ley española, á cuyo nombre el rey de España declaró rebeldes y traidores á los revolucionarios de Mayo. Pero esa ley no estatuia sino de vasallo á rey ó de amo á esclavo, cuando la soberania estaba en la majestad real, no en el pueblo; y no sabemos contra qué majestad de nuevo cuño federal atentaba el pueblo de Buenos Aires insurreccionándose contra su tirano en Dolores. Segun la doctrina de los publicistas federales, donde está el pueblo no está la soberania y la majestad, sino donde está Rosas.

¡ Prodijioso adelanto el que han hecho esos cráneos despues de la revolucion de Mayo !

Puede haber sin duda en una república crimen de traicion á la Patria y de rebelion contra las leyes. Pero la patria es el pueblo, y el pueblo no se traiciona á sí mismo. Los traidores sois vosotros que vendeis y sacrificais la patria á su tirano, decretando el esterminio del pueblo, porque no quiere ser esclavo como vosotros. El pueblo tampocò es rebelde cuando armándose en pro del derecho pide ser gobernado por leyes: ese es su derecho y su obligacion como pueblo libre. Los rebeldes sereis vosotros que hicisteis pedazos las leyes del pueblo y pusisteis á merced del capricho de Rosas la vida y la hacienda del ciudadano. El gran traidor y rebelde por la ley de la con-

ciencia pública, es el usurpador de la soberanía popular, el esterminador del pueblo y el conculcador de todas sus leyes, á quien disteis vosotros por antonomasia el título de Restaurador de las leyes.

19. El asesinato del Doctor Maza presidente de la Sala de Representantes, es un hecho muy conocido.

20. A mas de Chascomús y Dolores, los indios saquearon el Tandil y su campaña. Este hecho consta en los partes, publicados en la Gaceta, del jefe que fué á atacar aquel punto con 400 indios y alguna tropa. Véanse los documentos.

21. Estos versos no necesitan mas comentario que el siguiente, estraido de la Gaceta de Rosas N.° 4912.

«En marcha, en la estancia de Acosta en los Montes Grandes, Noviembre 15 de 1839--Al Señor Juez de Paz y comandante militar de Dolores D. Mariano Ramirez.

«Con la mas grande satisfaccion acompaño á V. la cabeza del traidor forajido unitario salvaje Pedro Castelli, jeneral en jefe titulado de los desnaturalizados sin patria, sin honor y leyes, sublevados, que ha sido muerto por nuestras partidas descubridoras, para que V. la coloque en el medio de la plaza á espectacion pública, para que sus cólegas vean el condigno castigo que reciben del cielo los motores de planes tan feroces.

«La colocacion de la cabeza debe ser en un palo bien alto; debiendo esta estar bien asegurada para que no se caiga, y permanecer asi mientras el superior gobierno disponga otra cosa, debiendo V. transcribir esta nota á S. E. nuestro ilustre Restaurador de las leyes para su satisfaccion. Felicito á V. por este suceso tan interesante para nuestra sagrada causa federal y para todo el continente americano. Dios guarde á V. muchos años.»

Prudencio O. de Rosas.

Parece el rujido de un estúpido canibal.

22. Despues de escrita esta estrofa me informan que los patriotas que pudieron reunirse en Dolores se embarcaron el 15 de Noviembre, no en el Tuyú precisamente, sino cuatro leguas mas abajo en la embocadura del riacho del Ajó, en buques particulares, de donde se trasbordaron á buques de guerra, franceses que fueron allí con el objeto de socorrerlos. Su número ascendia segun unos á novecientos, segun otros á mil hombres, la mayor parte campesinos del Sud. De allí fueron transportados á Corrientes tocando antes en Montevideo para proveerse de víveres, y se incorporaron al ejército del jeneral Lavalle, en el cual formaron las Lejiones Rico y Mayo. Por el motivo antedicho agrego esta variante:

Huyen de la tierra donde su cabeza,
Del ombú á la sombra feliz descansó;
Que allí los persiguen; piedad estranjera
Benigno hospedaje les dá en el Ajó.

23. La campaña del Ejército Libertador al mando del jeneral Lavalle se abrió, puede decirse, el 10 de Abril de 1840 con la batalla de D. Cristóbal. Continuó con las batallas y combates del Sauce Grande, Arrecifes, las Matanzas, Navarro, San Pedro, Santa-fè, Quebrachito, Sancala, la Rioja, Angaco, San Juan etc; y se cerró con los desastres de Famaillá en Tucuman el 19 de Setiembre de 1841, y del Rodeo del medio en Mendoza el 24 del mismo. Duró esta campaña diez y ocho meses.